



<http://cmperu.com>



**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos  
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales  
y de Espiritualidad

ISSN: XXX

# *Abrimos Caminos*

**BOLETÍN ACADÉMICO #21 - EDICIÓN FEBRERO 2023**

Pueblo de Dios y Camino Sinodal



INSTITUTO  
BÍBLICO PASTORAL  
LATINOAMERICANO



Centro Fuego Nuevo  
Evangelización y Catequesis

**Centro  
Rafael  
García  
Herreros**  
Pensamiento social de la Iglesia



UNIDAD DE  
ESPIRITUALIDAD  
EUDISTA

**FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD**

**PUEBLO DE DIOS Y CAMINO SINODAL**  
**BOLETÍN ACADÉMICO EDICIÓN No 21 - FEBRERO 2023**

P. Fidel Oñoro, CJM  
*Decano Facultad Facultad de Estudios Bíblicos,  
Pastorales y de Espiritualidad*

Alirio Raigozo Camelo  
*Director del boletín*

Ivonne Adriana Méndez Paniagua  
*Secretaria Académica Facultad de  
Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*

Jhon Freddy Mayor  
*Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)*

P. Álvaro Duarte, CJM  
*Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)*

P. Hermes Flórez, CJM  
*Director Centro Rafael García Herreros (CRGH)*

Fabio Camacho Pardo  
*Director Centro Fuego Nuevo (CFN)*

**Noticias Internacionales**  
Hans Schuster

**Diseño, Diagramación y Publicación**  
Juan David Forero Orellanos

**Corrección de estilo**  
Dirección de Publicaciones - Alirio Raigozo Camelo

**Colaboración:**  
Dr. Alirio Raigozo, Juliana Triana, P. Hermes Flórez, cjm,  
Mg. Jhon Freddy Mayor, P. Álvaro Duarte, cjm

**Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales  
y de Espiritualidad - FEBIPE**  
**Transversal 73A # 81 I - 19 Barrio Minuto de Dios**  
**Teléfono: 2916520. Ext.: 6162**  
**Bogotá, D.C., Colombia**



## 1. Artículos

### LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO Y LA CONTINUIDAD DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

*Dr. Alirio Raigozo*

### LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA: UN TEMA AL QUE ES NECESARIO DARLE EL TIEMPO PARA AVANZAR EN LA CONVERSIÓN SINODAL

*Juliana Triana*

### LA ACCIÓN EVANGELIZADORA INTEGRAL E INTEGRADORA DE LA IGLESIA: SOÑAR Y REALIZAR LAS DIMENSIONES SOCIOTRANSFORMADORA Y ECOLÓGICA

*P. Hermes Flórez, cjm*

### “SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR”: LA SINODALIDAD COMO SALIDA Y CAMINO CREATIVO

*Mg. Jhon Freddy Mayor*

### IGLESIA SINODAL EN SALIDA

*P. Álvaro Duarte, cjm*

## 2. Crónicas

**37**

## 3. Evangelios Dominicales

**45**

## 4. Información

**46**

# Artículos



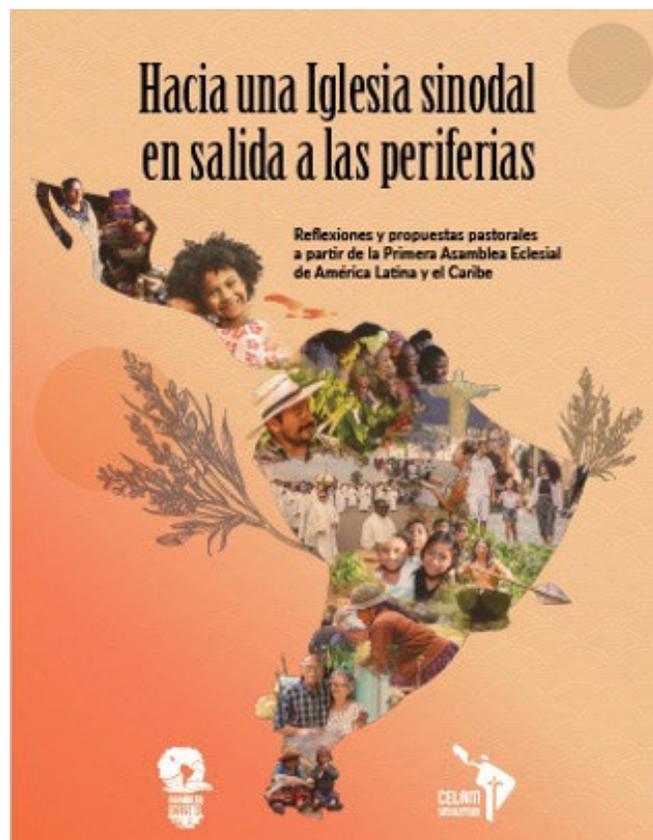
# LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO Y LA CONTINUIDAD DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Dr. Alirio Raigozo

Investigación y nuevos programa  
FEBIPE

## 1. El documento

Para esta nueva edición del Boletín ABRIMOS CAMINOS de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad, hemos decidido abordar, desde distintas miradas (Bíblica, Espiritual, Pastoral y social) el documento del CELAM titulado: *Hacia una iglesia sinodal en salida a las periferias. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (2022)*, con el objetivo de contribuir, desde UNIMINUTO, a la reflexión teológica, eclesial y pastoral y animar a muchos a entrar en el proyecto de renovación eclesial que, actualmente, el Papa Francisco viene impulsando, apoyándose en las grandes propuestas del Concilio Vaticano II y el caminar de la Iglesia latinoamericana (especialmente la Conferencia de Aparecida). Las reflexiones que siguen pretenden servir de panorama introductorio a los demás artículos de este número del Boletín.



Fuente: CELAM, portada del libro

## 2. La preocupación que anima estas reflexiones

Desde hace ya algunos años me asalta una preocupación ¿Los cristianos de hoy estamos sabiendo comunicar a las nuevas generaciones la riqueza del evangelio y el tesoro de la experiencia cristiana? Esta preocupación no es nueva. En diferentes latitudes donde la Iglesia está presente se ha formulado de diversas maneras este problema. Existe una profunda relación entre la capacidad de comunicación del Evangelio y la continui-

dad histórica de la Iglesia y su misión.

su razón de ser en el mundo es el anuncio de Jesucristo. De ello se desprende que exista una profunda relación entre la capacidad de comunicación del Evangelio y la continuidad histórica de la Iglesia y su misión, la cual debe ser continuada y retomada constantemente por cada nueva generación de cristianos. De hecho, este es uno de los problemas actuales que enfrenta la Iglesia en su tarea evangelizadora en pleno siglo XXI. El problema aparece cuando una generación no es capaz de transmitir a la generación siguiente el Evangelio que le ha sido confiado. Hoy, sabemos que no se trata de un simple anuncio teórico, sino que de lo que se trata es de comunicar vitalmente la experiencia del seguimiento de Jesús. Hace tres décadas, esta situación parecía ser una dolencia particular de la Europa cristiana, no obstante, acercándonos ya al primer cuarto del siglo XXI, es una realidad que la Iglesia enfrenta en los cinco continentes, situación que debe no sólo preocuparnos, sino movernos a reflexión y a actuar de manera coherente.

Desde esta preocupación podemos acoger el llamado que el Papa Francisco ha dirigido a toda la iglesia, para entrar en un proceso de *conversión pastoral desde la lógica de la SALIDA*. En realidad, esto no es nuevo. Si situamos el tema en perspectiva histórica nos daremos cuenta de que la conversión pastoral y la salida han sido inherentes a la misma naturaleza y vida

de la iglesia. Ellas ya son evidentes desde la experiencia de Pentecostés, cuando los primeros cristianos (o mejor, las primeras comunidades cristianas) se vieron obligadas a discernir qué hacer ante los nuevos desafíos de la misión. Desde su nacimiento, los cristianos entendieron que los nuevos contextos y escenarios estaban ligados al desafío de encontrar las formas pertinentes y coherentes de vivir el seguimiento de Cristo y anunciar el Evangelio. No hay recetas ni fórmulas infalibles; lo que hay son comunidades creyentes asistidas por el Espíritu, capaces de discernir y de hacerse responsables de la vivencia del Evangelio y del anuncio del Reino de Dios siempre en diálogo con el mundo. Pero esto no se da automáticamente, esto requiere oración, formación, una adecuada comprensión de la historia y de los signos de los tiempos en cada época. También se requiere la disposición para dedicar el tiempo suficiente para desarrollar desde la verdad un profundo diálogo interno, y también, un diálogo inteligente y perspicaz con el mundo.

El Papa Francisco llama a la iglesia a redescubrir y asumir de manera consciente la Sinodalidad y recuerda a todos los bautizados que esta Sinodalidad *"no es un eslogan teológico, ni una moda pastoral (...) No designa un procedimiento operativo, ni una práctica organizacional, sino la forma de ser, vivir y actuar de la Iglesia..."*<sup>1</sup> (p. 74)

1 CELAM. (2022). *Hacia una iglesia sinodal en salida a las periferias*. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, (p. 74 N° 189)

Esto quiere decir que hay cosas – quizá fundamentales- que hemos ido olvidando en el camino; que hay cosas que no corresponden a la lógica del Evangelio, pero que se han ido anclando en el *modus vivendi* de la iglesia (se han ido ‘normalizando’) al punto de que todo hemos llegado a creer, sentir y pensar que ese es el ‘deber ser’ (pensemos, a manera de ejemplo, en el clericalismo, la pasividad de muchísimos fieles laicos, la existencia de estructuras que quizá en un tiempo sirvieron para responder a ciertas necesidades y contextos, pero que, actualmente, perdieron su vigencia y su capacidad, la instauración de una pastoral de conservación, marcadamente sacramentalista, etc.).

La voz “sinodalidad” alude al camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios en la historia. Pero este ‘juntos’ supone comunión, fraternidad, reconocimiento, participación, corresponsabilidad, subsidiariedad, docilidad al Espíritu de Dios, capacidad crítica. La pregunta es ¿Cómo construimos comunidades cristianas vivas en las que estos elementos sean sus características?

Ahora bien, la identidad bautismal compartida nos mueve a enriquecer el vínculo entre el *sensus fidei*, el discernimiento comunitario y la autoridad pastoral. Pero ¿Qué significa, en la práctica, todo esto? Hay dos números del documento que nos ocupa (192 y 193)<sup>2</sup>, en los que se hacen dos preci-

siones: a) la diferencia y complementariedad que hay entre colegialidad y sinodalidad; y b) la afirmación según la cual todos los bautizados pueden contribuir a la sinodalización de la Iglesia entera. Veamos el texto:

“192. La sinodalidad promueve la participación de todos según la vocación de cada uno. La identidad bautismal compartida nos mueve a enriquecer el vínculo entre el *sensus fidei*, el discernimiento comunitario y la autoridad pastoral. Por eso no hay que confundirla con una estructura particular, como un sínodo o una asamblea, o como un instrumento al servicio de la colegialidad episcopal. La sinodalidad del Pueblo de Dios y la colegialidad del Episcopado se enriquecen mutuamente de forma orgánica. La primera puede ayudar a renovar el ejercicio de la colegialidad episcopal –en los niveles local, regional y mundial– que expresa la comunión propia de los obispos entre sí, con y bajo Pedro, el Obispo de Roma, y designa la dimensión comunitaria –afectiva y efectiva– de la autoridad apostólica y pastoral de los obispos. La sinodalidad define a toda la Iglesia y se manifiesta en la vida, las estructuras, los procesos y los acontecimientos sinodales.

193. La colegialidad episcopal tiene el reto de estructurar nuevos procesos que aprovechen la dinámica sinodal y éstos deben asumir el servicio de la autoridad pastoral. Todos los fieles, en especial los obispos y sus colaboradores, pue-

<sup>2</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 75 N° 192-193)

den contribuir a la sinodalización de la Iglesia entera. Si todos reconocemos la naturaleza apostólica, la autoridad sacramental y la índole colegial de los obispos, los pastores pueden ejercer su conducción pastoral a la luz de una renovada colegialidad.”

Surgen dos preguntas ¿Cómo contribuir a esta sinodalización de la iglesia? ¿Cómo hacer para que la mentalidad-cultura-y-prácticas clericalistas, tan hondamente establecidas, permitan este proceso de sinodalización eclesial?

### 3. Algunas tareas pendientes y/o en proceso, que vale la pena recordar:

El texto, a través de sus 383 números nos ofrece una considerable cantidad de ‘pendientes’, que se transforman en retos que deben ser abordados a nivel general por la totalidad de la iglesia, pero también a nivel específico por las iglesias particulares. Con el ánimo de compartir mi propia lectura, pero también de animar a los lectores a ir más allá de los artículos de este Boletín y adentrarse en la lectura juiciosa del documento, comparto los siguientes pendientes:

- *El avivamiento espiritual de las comunidades creyentes.* No hay Sinodalidad sin espiritualidad, pero uno de los fenómenos percibidos por la Asamblea es el enfriamiento espiritual, asociado a la tendencia a vivir rutinariamente un conjunto de prácticas religiosas, carentes de cierto nivel de re-

flexividad. Ya el Papa Juan Pablo II, al hablar de la Nueva Evangelización, insistía en tres elementos: Nueva en su ARDOR, Nueva en sus MÉTODOS y Nueva en su EXPRESIÓN (lenguajes). Sin espiritualidad no hay comunión y sin ella es imposible la Sinodalidad. Todo esto pasa por la recuperación de la conciencia de lo que significa ser bautizado. Al respecto, el documento nos recuerda: “La sinodalidad requiere comprender y vivir el hecho de que todos somos Pueblo de Dios. Desde el sacerdocio común, todos los fieles, unidos por la igualdad radical que otorga la dignidad bautismal, somos convocados a una participación activa en la Iglesia y en su misión.”<sup>3</sup> Con toda razón, el texto nos recuerda que la espiritualidad evangélica de comunión requiere convertir el poder en servicio y arbitrar instancias de cuidado y control institucional <sup>4</sup>

- *La comunicación del Evangelio.* Hay un serio problema de comunicación generacional de la fe. Esta brecha en la comunicación de la fe y las dificultades asociadas a la trasmisión del Evangelio terminan afectando la continuidad de la misión de la iglesia. Se requiere, por tanto, un gran esfuerzo innovador en los modos de anunciar, de catequizar, de predicar el Evangelio. Esto se

<sup>3</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 76. N° 196)

<sup>4</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 78. N° 201)

percibe de modo particular al interior de la estructura parroquial, que sigue siendo la estructura de referencia de la mayoría de los fieles cristianos.

- *La revisión de las prácticas pastorales.* Nos hemos acostumbrado a una pastoral de mantenimiento, pero se nos invita a una pastoral misionera, en clave de salida. Esto pide un examen autocrítico ¿Cómo crear las condiciones para que – sobre el terreno – este examen se pueda hacer y desemboque no en la tensión y la ruptura interna, sino en la maduración y la transformación de las prácticas? *La superación del clericalismo* es uno de los mayores retos, pues *“el clericalismo lleva a olvidar la verdad de que todos compartimos la gracia del bautismo y el don del Espíritu...”*<sup>5</sup> Los signos del clericalismo son claros: la división al interior de la iglesia entre cristianos de 1ª y 2ª categoría; el ejercicio no-evangélico del poder por parte de clérigos y de laicos clericalizados; el trato dado a los laicos como si fueran ‘eternos menores de edad’; las limitaciones en la participación de los laicos en las decisiones que tiene que ver con la vida de la iglesia (en distintos niveles); el lugar de la mujer en la iglesia...entre otros. Las relaciones distan mucho de ser horizontales tal como lo propone el documento: *“Este modelo supone incorporar la lógica de la*

*“necesidad recíproca” (LG 32) y superar relaciones desiguales de superioridad y subordinación.”*<sup>6</sup>

- *La maduración de los mecanismos de participación.* Ello supone (en los distintos niveles, instancias y estructuras) una profunda revisión de las prácticas y del mismo concepto de participación, que debe ser no sólo un mecanismo de trámite para legitimar posturas y/o decisiones, sino un modo evangélico conjunto de asumir la corresponsabilidad eclesial (discernir, decidir, actuar, mejorar).
- *El diálogo ecuménico,* pues la vida sinodal debe llevarnos a caminar con las otras iglesias y confesiones cristianas hacia la unidad querida por Cristo. Estamos aún muy lejos de ello. ¿Cómo hacer auténtico diálogo ecuménico si se parte de posturas que, de entrada, no reconocen al otro como auténtico otro en el diálogo, sino que lo descalifican o lo sitúan en una relación desigual?
- *El empeño por caminar conectados a la familia humana:* no se trata sólo de caminar juntos al interior de la iglesia como si esta fuera una especie de gran gueto. Claro es necesario construir comunión y diálogo entorno a la vivencia de la fe y a las opciones y metas pastorales, pero es vital entender que la iglesia viaja, junto con toda la humanidad, en la

<sup>5</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 77. N° 201)

<sup>6</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 77. N° 199)

barca común...en la Casa Común y que, además, fue enviada a anunciar el Evangelio y a ser luz (desde el Evangelio) para toda la humanidad. Se trata, entonces de tomar en serio lo que, desde hace más de 60 años, planteó el Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes*:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”<sup>7</sup>

Se trata de entender que no nos sirve una iglesia alejada del mundo, sino solidaria con su destino desde los criterios del Reino. *“La mirada se concentra así en las relaciones, el diálogo y las eventuales iniciativas comunes con los creyentes de otras religiones, con las personas alejadas de la fe, así como con ambientes y grupos sociales espe-*

*cíficos. La Iglesia acompaña el caminar de toda la familia humana.”*<sup>8</sup> Actitudes de desprecio, desconfianza enfermiza y permanente condenación respecto del mundo no caben dentro de esta nueva manera de ser iglesia en salida. No se trata de aislarse, sino de entrar en contacto y de permanecer en vigilante discernimiento, para poder servir a la humanidad entera.

- *La mirada desde las periferias.* El concepto de periferia es clave en el magisterio del Papa Francisco. Se nos invita a revisar la historia con los criterios del Evangelio, pero no desde los grandes centros de poder, sino desde las periferias; no desde los poderosos, sino desde los excluidos; no desde la lógica de la competición salvaje, sino desde la lógica de la solidaridad; no desde la lógica de la conquista, sino del servicio. Una mirada desde la periferia no para caer en la trampa de la dominación, *“sino para madurar procesos de diálogo que ayuden a tender puentes y caminar juntos”*<sup>9</sup>, desde una actitud y una mirada que busque el bien de toda la comunidad humana.
- *La vivencia real de la fraternidad.* Nos hemos acostumbrado a la expresión ‘Hermanos - Hermanas’. Con frecuencia decimos automáticamente que ‘somos hermanos’ o el presbítero al iniciar su homilía abre su discurso diciendo: ‘hermanas y hermanos’. Sin embargo, al examinar nuestras prácticas y, sobre todo, la cotidianidad de nues-

<sup>8</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 78. N° 202)

<sup>9</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 79. N° 205)

<sup>7</sup> Concilio Vaticano II, (1965), Constitución *Gaudium Et Spes* N° 1

tras relaciones, nos damos cuenta de que esta fraternidad no es tan consciente ni tan real entre los miembros de la Iglesia, y tampoco en la relación entre creyentes y personas de otros credos religiosos o de otras confesiones cristianas. Se revela como absolutamente necesario redescubrir y revitalizar la fraternidad. El N° 208 del documento que estamos analizando nos dice: *La Iglesia es una fraternidad compasiva en un mundo herido (...)* Y más adelante: *La hermandad es un criterio para discernir a las comunidades cristianas*<sup>10</sup> La fraternidad es, pues, un indicador de la calidad y de la salud espiritual de las comunidades cristianas. La figura del Buen samaritano (Lc 10,25-37) nos recuerda que la fraternidad no se queda en ideas o en discursos, sino que aterriza en acciones. ¿Nos preocupamos por esto? La fraternidad auténtica nos descentra, por eso la iglesia no puede ser autorreferencial.

- *El desarrollo de la evangelización en términos de integralidad.* Uno de los peligros del clericalismo pastoral, de la ausencia de diálogo y una especie de miopía evangélica es la fragmentación, dado que la evangelización y la acción pastoral quedan reducidas a campos desconectados, donde solo se alimenta la dimensión intelectual y se fortalece una cultura religiosa conductual, dejando la dimen-

sión psico-afectiva, el mundo de las relaciones y el compromiso social, como aspectos de la vida que no son acogidos por el Evangelio. Al concebirse así, se refuerzan las lógicas clericalistas donde cada actor (pastoral ¿?) cree 'ser dueño de su propio terreno'. Al respecto, es necesario meditar una y otra vez el contenido de las siguientes palabras aportadas por el documento: *"Caminar hacia una Iglesia servidora del Reino de Dios, implica llevar a cabo una evangelización integral, que abarque "la persona entera y toda la humanidad" (PP 14), así como la obra de la creación. Dado que consiste en hacer presente el Reino de Dios en el mundo ella incluye la promoción humana y el desarrollo integral (cf. EG 178) Consecuentemente, la Iglesia está llamada a hacerse presente en todas las esferas de la vida, llevando a cabo una acción pastoral más allá de las fronteras eclesiales, en los ámbitos socioeconómico, político, cultural y ecológico."*<sup>11</sup>

Son todas las esferas de la vida las que deben entrar y conectarse, de maneras coherente, en los procesos evangelizadores. ¿Cómo asumimos esto a la hora de pensarnos como iglesia y de diseñar los procesos y proyectos pastorales? ¿Cómo podríamos asumir los cuatro (4) sueños del Papa Francisco (social, cultural, ecológico y eclesial) y hacerlos concretos a partir de nuestras realidades particulares?

10 CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 80. N° 208)

11 CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 90. N° 233)

y ¿Cómo podríamos, al diseñar los proyectos evangelizadores integrar, de manera coherente, las seis (6) dimensiones con sus desafíos propuestas por el documento objeto de nuestro análisis, es decir, las dimensiones (1) kerigmática y misionera; 2) profética y formativa; 3) la espiritual, litúrgica y sacramental; 4) sinodal y participativa; 5) socio-transformadora y; 6) ecológica)?<sup>12</sup>

#### 4. Algunas inquietudes a partir de la lectura del documento

Al terminar este breve recorrido por el documento planteo algunas inquietudes que pueden servir para la discusión en pequeños grupos:

- El documento plantea la necesidad de redescubrir la manera sinodal de ser iglesia. Sin embargo, no hay Sinodalidad sin escucha, por eso hay que decantar muy bien el concepto que se tiene de 'escucha' y ver si las prácticas de escucha corresponden al concepto.
- El documento nos advierte que los documentos (en este caso, los documentos de la iglesia) se leen situándolos en su contexto y se releen críticamente para poderlos y saberlos actualizar, a fin de responder a las exigencias, desafíos y problemas de los nuevos contextos. El problema es que se percibe en los fieles y en no pocos pastores un gran desconocimiento de los documentos

eclesiales ¿Qué podría hacerse al respecto?

- Los planteamientos que hace este documento nos piden pensar en el largo plazo, pues estas transformaciones eclesiales no se darán de manera acelerada. Por tanto, debemos enmarcar todo este esfuerzo de transformación en el largo plazo. ¿Cómo articular los plazos en los procesos de las comunidades hacen?
- El documento nos plantea la necesidad de buscar el querer de Dios con una mirada atenta la realidad. Ahora bien, dado que no puede haber vida eclesial ni Sinodalidad sin discernimiento ¿Cómo nos acercamos a la realidad? ¿Cómo hacemos dialogar ese <querer de Dios> con los <quereres> y las búsquedas humanas? ¿Dónde estamos aprendiendo el ejercicio del discernimiento?
- El texto, en distintos lugares, plantea de manera directa la preocupación por los pueblos originarios. Cabe preguntar: Y ¿Qué ha pasado con los pueblos originarios a lo largo y ancho de las Américas? ¿En qué estado se encuentran estos pueblos? ¿Cuál ha sido su evolución? ¿Cómo ha impactado en estos pueblos la forma en que han recibido el anuncio del Evangelio? ¿Cómo y en qué la praxis eclesial les aporta hoy? ¿Cómo se plantea, actualmente, en nuestro país, el

<sup>12</sup> CELAM. (2022). Op. Cit. (p. 90. N° 234 y 236)

tema de los pueblos originarios?  
¿Cómo se encuentran hoy - en clave de diálogo - la propuesta del evangelio y las experiencias religiosas y las cosmovisiones de estos pueblos?

- Con frecuencia, en nuestro contexto latinoamericano y caribeño, al abordar el tema del diálogo del evangelio con el mundo, aludimos al concilio vaticano II y a las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano celebradas hasta hoy. El problema es que damos por sentado que todo el mundo sabe de qué estamos hablando. Pero, en realidad, cuando se aterriza en las comunidades parroquiales se percibe una casi total ignorancia de los laicos y laicas al respecto. ¿Cómo llenar este enorme vacío?

Animo a los amigos y amigas del Boletín ABRIMOS CAMINOS a realizar una lectura atenta del documento pensando siempre en las maneras de aterrizar su contenido, preocupaciones y propuestas a la realidad concreta en que se encuentran: vida personal, familia, parroquias, comunidades laicales y la gran diversidad de servicios pastorales.

# LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA: UN TEMA AL QUE ES NECESARIO DARLE EL TIEMPO PARA AVANZAR EN LA CONVERSIÓN SINODAL

Juliana Triana  
Investigadora Centro Fuego Nuevo

## Introducción

En toda estructura social, religiosa o no, las cosas no-dichas expresan mucho más de cuanto se manifiesta oficialmente. Esta premisa es clave tenerla en cuenta en el caminar sinodal en el cual nos encontramos como Iglesia, pues, aunque la invitación a caminar y discernir juntos resulte atractiva como *modus operandi*, existen realidades pastorales, comprensiones y posturas teológicas, y dinámicas relacionales que son auténticamente clericales, pero de las cuales poco se habla, y peor aún, se teme confrontarlas dado que se les ha otorgado un *status* casi de verdad infalible, por parte de clérigos y laicos.

Sumado a lo anterior, el tema de la sinodalidad se ha abordado entre 'las personas de Iglesia', pero poco se ha hecho llegar a los fieles que, por diversas razones, solo asisten los domingos a sus parroquias y no participan de ningún apostolado, aportando con ello a que se aumente el silencio y la normalización de prácticas que no hablan de Jesucristo y su Evangelio.

El documento "Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias. Re-

flexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe" (2022) muestra, precisamente, que gran parte de aquello no-nombrado tiene que ver con la comprensión de los lugares, sujetos y modos de ejercer la autoridad al interior y desde el Pueblo de Dios. Mientras no nos demos el tiempo para tener una conversación fraterna y franca al respecto, la sinodalidad no podrá ser una realidad viva en la Iglesia.

## 1. La autoridad en la Iglesia: un tema bajo la rosa

Uno de los mitos de la cultura greco-romana cuenta que Cupido regaló una rosa al dios Harpócrates<sup>1</sup>, dios del silencio, con el fin de que guardara el secreto sobre las aventuras románticas que Cupido sostenía con la diosa Venus<sup>2</sup>. Por ello, griegos y romanos usaban el símbolo de la rosa en lugares donde se quería indicar que, respecto de cuanto se hablara o sucediera allí, *sub rosa* (bajo la rosa), era obligatorio guardar absoluta reserva y secreto. Pareciera entonces que la cita para hablar de la autoridad en la Iglesia se ha llevado a cabo en esce-

1 Esta deidad es originaria de Egipto y remite al dios Horus niño. Dado que se simbolizaba como un niño pequeño con el dedo cerca a su boca, los griegos asumieron que se trataba de un símbolo de silencio y lo incorporaron como deidad bajo el nombre Harpócrates. <https://spiegato.com/es/que-significa-cuando-se-dice-que-algo-es-sub-rosa> Consultado el 18/01/2023.

2 Sub rosa [https://hmgong.es/wiki/Sub\\_rosa](https://hmgong.es/wiki/Sub_rosa) Consultado el 18/01/2023.

narios privados, donde unos pocos tienen entrada y todo lo dialogado ha quedado *bajo la rosa*. Como Iglesia, hemos hablado de la igual dignidad bautismal de todos los fieles del Pueblo de Dios, pero *bajo la rosa* han quedado temas de participación en la toma de decisiones, la presencia activa del laico en la administración parroquial y diocesana, el lugar de la mujer, los jóvenes y las familias en órganos de decisión eclesial con voz y voto, la incidencia de la producción académica de laicos y laicas en Teología, Ciencias Bíblicas, Sociología, Antropología, entre otras, en las re-

En el documento de las Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (2022), el numeral 98 de dicho documento lanza un 'grito silencioso' sobre el tema, sacando de debajo de la rosa una intuición importante: si todos estamos invitados a participar de espacios de discernimiento, consenso y decisión conjunta, es porque todo bautizado tiene una autoridad *de facto* que le habilita para ello. Veamos el numeral para analizar ello con más detenimiento.

Necesitamos “una conversión a la experiencia sinodal”, lo que requiere la disponibilidad de todos a “fortalecer una cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta” (SA DF 87). Así nos encaminaremos “hacia una Iglesia participativa y corresponsable, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos<sup>3</sup>.”

En la expresión “Necesitamos ‘una conversión a la experiencia sinodal’, lo que requiere la disponibilidad de todos”, se plantea que la sinodalidad no es un asunto que el clero le enseña al laicado cómo hacer, ni viceversa.

<sup>3</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (2022), 44.



Emblema de la rosa tallado en piedra.  
Tomado de <https://acortar.link/1xv3WW>

flexiones y determinaciones eclesiales a nivel dogmático y pastoral. *Bajo la rosa* ha quedado la discusión y reflexión en torno a la autoridad en la Iglesia, que ha sido entendida como competencia exclusiva de quien recibe el orden sacerdotal, y no como una gracia para servir que todo bautizado posee por su unión a la persona de Cristo.

De forma sutil se está diciendo que, en realidad, clero y laicado necesitan aprender a vivir la sinodalidad y apoyarse en el proceso, pues juntos deben *nacer de nuevo* para vivir esta experiencia. Ni el clero ni el laicado tienen el manual de instrucciones para hacer proceso sinodal, de ahí que, más que disponibilidad, este tiempo nos exige disponibilidad humilde y confiada en el Espíritu para dejarnos guiar. Ahora bien, el numeral plantea que tal disponibilidad debe apuntar a “fortalecer una cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta”. Esta afirmación plantea un giro copernicano, pues *de debajo de la rosa* se está planteando un serio desplazamiento de “centralidades asumidas” y “normalizadas”. Si la sinodalidad lleva a que seamos capaces de encontrar espacios y modos de decisión conjunta, implica que en el centro de las decisiones no ha de estar quien posea un determinado nombramiento, laico o clérigo, sino que el centro lo ha de ocupar Cristo y las circunstancias histórico-sociales-antropológicas que el Pueblo de Dios quiere acoger. Así, la autoridad total está en Cristo y su Evangelio, y en nombre de ella, todos los bautizados tenemos autoridad para participar de la misión. ¿Cuál autoridad? La autoridad de Jesús: servir y dar la vida, que es el horizonte que nos planteó Jesús desde el comienzo (Jn 10,10) y que ha sido retomado recientemente por Aparecida, conferencia la cual se

quiere hacer eco en la Asamblea Sinodal de América Latina y el Caribe.

Desde esta perspectiva, clero y laicado no constituyen dos modos de ciudadanía al interior de la Iglesia, donde los primeros poseen un *status* superior a los segundos, ni donde los segundos no pueden hacer nada sin la autorización de los primeros. Desde el planteamiento de la lógica sinodal, todos están llamados, desde su opción de seguimiento a Cristo, a participar y decidir en la misión eclesial, por tanto, todos igualmente llamados a formarse debidamente para servir a la humanidad desde el Evangelio, sin plantear que la acción pastoral de uno es más importante que la del otro.

El punto señalado en el párrafo anterior lleva a otro planteamiento que ha quedado *sub rosa* y es el de la cualidad o llamado a ser pastor, que por siglos se le ha atribuido de forma exclusiva al presbítero y al obispo. No obstante, si todos los bautizados comparten el carácter real, profético y sacerdotal de Cristo, ¿no son todos también pastores? Un laico que se ha preparado adecuadamente y que acompaña a una comunidad parroquial, ¿no puede ser también un pastor? Y una madre o un padre de familia, que enseña a orar a sus hijos desde la sencillez de una plegaria, o la lectura atenta de la Palabra, ¿no son también pastores en su casa? Y, los hombres y mujeres que han hecho del estudio de la teología, las ciencias bíblicas, las ciencias religiosas su camino de vida y servicio, ¿no

son también pastores de niños, jóvenes y adultos que educan en colegios y universidades? Acaso, compartir el pan de la escucha, de la enseñanza, de la atención al enfermo, del estudio, del hablar en familia, ¿no es también hacer presente a Cristo, que se hace pan vivo para la comunidad? ¡Cuánto poder de fermento tendría nuestra misión evangelizadora en el mundo, si clero y laicos fuésemos conscientes que cada bautizado hace presente a Cristo vivo y real, y que vivirlo litúrgicamente y prolongarlo en la vida cotidiana es la auténtica celebración de la Eucaristía donde todos somos participantes activos! ¡La vida misma se hace sacramento!

El numeral 192 del documento retomará aspectos de la reflexión planteada en el párrafo anterior, e indirectamente, mostrará que no podemos seguir aplazando la conversación sobre el tema de la autoridad. Esto no debe seguirse tratando *sub rosa*, pues defender la sinodalidad desde la común e igual dignidad bautismal de todos los fieles, implica reconocernos, clero y laicado, desde una manera nueva, dejando atrás 16 siglos de clericalismo que han limitado la fecundidad misionera y transformadora de la Iglesia Pueblo de Dios. Todos estamos llamados a un nuevo nacimiento.

La sinodalidad promueve la participación de todos según la vocación de cada uno. La identidad bautismal compartida nos mueve a enriquecer el vínculo entre el *sensus fidei*, el discernimiento co-

munitario y la autoridad pastoral. Por eso no hay que confundirla con una estructura particular, como un sínodo o una asamblea, o como un instrumento al servicio de la colegialidad episcopal. La sinodalidad del Pueblo de Dios y la colegialidad del Episcopado se enriquecen mutuamente de forma orgánica. La primera puede ayudar a renovar el ejercicio de la colegialidad episcopal –en los niveles local, regional y mundial– que expresa la comunión propia de los obispos entre sí, con y bajo Pedro, el Obispo de Roma, y designa la dimensión comunitaria –afectiva y efectiva– de la autoridad apostólica y pastoral de los obispos. La sinodalidad define a toda la Iglesia y se manifiesta en la vida, las estructuras, los procesos y los acontecimientos sinodales<sup>4</sup>.

## 2. Nacer de nuevo: Condición para vivir el Reino de Dios en sinodalidad

El Evangelio de Juan nos muestra una escena bellísima en la que Jesús ayuda a alguien muy especial a salir del estado *sub rosa*. En el capítulo 3, se presenta el encuentro entre Jesús y Nicodemo (Jn 3, 1-15), un fariseo muy prestante que fue a buscar al maestro de Nazaret, en modo *sub rosa*. Nicodemo tiene temor de ser visto por sus demás compañeros fariseos, por ello busca a Jesús de noche, pues siendo una figura tan importante y de autoridad moral y disciplinaria en el sane-

<sup>4</sup> CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias (2022), 74.

drín, esta visita le traería problemas si se sabe que está apoyando a este joven maestro de Nazaret y se siente movido por su testimonio y mensaje. Nicodemo, no obstante, tiene una intuición que le separa en ciertos aspectos de planteamientos y posturas tradicionales de su caminar espiritual y religioso, y ve en Jesús alguien en quien encuentra eco en sus anhelos y búsquedas más profundas. Nicodemo es quien inicia la conversación, y quiere escuchar aquello que Jesús tiene para enseñarle. Pero Jesús, con su respuesta, le muestra que su propuesta no es 'más de lo mismo', sino algo radicalmente transformador.

“- Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él. Jesús le dijo: -Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn 3, 2b-3).

La escena avanza con la extrañeza de Nicodemo ante esta respuesta pues pregunta, “¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?” (Jn 3, 4). Jesús, por su parte, no se retracta ni matiza la propuesta, sino que la sostiene y explicita cuando le responde: “Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn 3, 5). Ver, experimentar, entrar, vivir el reino de Dios es la meta, pero la condición es nacer de nuevo, del agua y del Espíritu. ¿La

Iglesia de hoy no estará como Nicodemo, buscando a Jesús de noche y esperando que plantee una continuidad sencilla de llevar, pero que aparente novedad? ¿No nos estará reiterando Jesús que debemos nacer de nuevo? ¿Qué la conversión sinodal nos permitirá ver el reino de Dios, si nacemos del agua y del Espíritu?

Dado que el objeto del presente artículo no consiste en hacer un profundo estudio exegético del texto bíblico en cuestión, no me detendré en varios detalles significativos del texto. Pero, para el objetivo que nos convoca, en relación con lo no-dicho en los diálogos sobre sinodalidad, esta escena plantea aspectos reveladores. Jesús le plantea a Nicodemo que el nuevo nacimiento es un nacer que implica la consciencia de querer hacerlo. Se nace por decisión y desde un vientre concreto: el Espíritu. ¿Se trata entonces de algo que solo podrán hacer los fariseos puros y eruditos? No. Nacerá todo el que acepte al Espíritu como su madre, como su nuevo vientre, y esto implica dejarse formar por los criterios del Espíritu, no de la tradición, sea fariseo o no, hombre o mujer, esclavo o libre. Nacerá del agua y del Espíritu todo aquel que desee, acepte y se abra a la experiencia de vivir en el Espíritu y según el Espíritu. Por ello, nacer del agua y del Espíritu no es la acogida de una nueva idea o un planteamiento interesante de la interpretación de la Torá. Se trata de reconocer que por el camino que se transita no se está gozando de la vida, y es

preciso nacer de nuevo para vivir de manera nueva y plena. Entonces, ¿es un nacimiento de seres espirituales separados de los carnales? De ningún modo. Nacer del Espíritu no aleja de la realidad, todo lo contrario, nos acerca más a ella para transformarla desde el querer de Dios, así como lo hizo la *Ruah*, en el acto creador al inicio de los tiempos.

¿Cómo comprender todo esto para nuestro caminar sinodal? ¿Cómo nos ayuda a sacar del modo *sub rosa* el tema de la autoridad en la Iglesia?

- El camino sinodal es un nacer de nuevo, desde arriba. Pero no entendamos esto como una especie de lenguaje arcano que solo comprenderán eruditos y personas muy selectas. Este nuevo nacimiento implica plantearnos un nuevo comienzo sin los resabios del pasado, es decir, bajo nuevas categorías de comprensión. Es nacer desde la perspectiva del Evangelio, y no, desde premisas de institucionalismos que solo buscan el cultivo de una imagen o asegurar control.
- Nacer de nuevo implica dejarse enseñar. Un recién nacido depende 100% de su madre. Pues del mismo modo, Dios desea que la Iglesia, en Cristo, nazca de nuevo y se deje cuidar, alimentar, enseñar y amar. Es un llamado a la humildad.
- Todos tenemos que nacer de nue-

vo. No es el clero el que da a luz un nuevo laicado o le dice cómo nacer. No es el laicado el que indica al clero cómo debe vivir. Clero y laicado deben nacer de nuevo, reconocerse al interior del Pueblo de Dios de nuevas maneras y ver al otro de un modo distinto al actual. El clero no es un capataz o señor feudal. El laico no es un siervo del clero. Clero y laicos son bautizados, discípulos de Jesús, seres humanos, que no están el uno por encima del otro, sino que juntos gravitan sobre la órbita del Evangelio en torno a Cristo, la historia y la humanidad.

- No solo los laicos y consagrados están llamados a fermentar con el Evangelio la sociedad. El clero también está llamado a interactuar con las personas en la historia pues no vive en una realidad diferente. De manera similar, no solo el clero está llamado a cuidar el Pueblo de Dios (al que el mismo pertenece) y tratar temas teológicos y litúrgicos. También los laicos participan de este pastoreo de la humanidad, enseñando, celebrando y acompañando.

Retomando la escena del encuentro entre Jesús y Nicodemo, es curioso que el texto no expresa que el fariseo inquieto se fue. Es como si el narrador hubiese dejado a Nicodemo en una conversación permanente con Jesús, pero lo deja oculto. ¿Cuándo sale Nicodemo del modo *sub rosa* (la noche) y avanza hacia la luz? ¡En el momento

en que Jesús fue crucificado! Nicodemo sale del modo *sub rosa* y se muestra como discípulo de Jesús para rendir honores a su maestro y darle una sepultura con amor. Nicodemo, acogiendo al crucificado, nació de nuevo (Cf Jn 19, 38-42).

### 3. Una evangelización fuera de los salones *sub rosa* en nuestra querida Latinoamérica

El documento que estamos estudiando nos ofrece pistas de esperanza para hablar con franqueza de aquello que obstruye el camino de conversión sinodal, en el aspecto de la autoridad. El numeral 196 lo plantea de la siguiente manera:

En la Asamblea se dijo que “el proyecto de Aparecida solo será puesto en práctica si somos realmente una Iglesia sinodal”. La sinodalidad requiere comprender y vivir el hecho de que todos somos Pueblo de Dios. Desde el sacerdocio común, todos los fieles, unidos por la igualdad radical que otorga la dignidad bautismal, somos convocados a una participación activa en la Iglesia y en su misión. Se puede hablar de la emergencia de una nueva eclesialidad sinodal en la región<sup>5</sup>.

El texto pone de relieve el nacer de nuevo para vivir y comprender que todos somos Pueblo de Dios. Por tanto, todos estamos igualmente cercanos al corazón de Dios, incorporados a la gracia y santidad Trinitaria por el

bautismo e invitados a caminar en comunidad desde la singularidad de nuestros talentos y carismas, sin imponernos unos sobre otros, ni pretender acaparar el control de los procesos. De hecho, estamos llamados a hacer una lectura crítica, creyente y sinodal de la realidad, para verificar que el liderazgo de los procesos evangelizadores puede ser rotativo, circunstancial y diverso bajo modelos de co-gobernanza, puesto que, ni todos sabemos todo, y las experiencias y estados de vida pueden ser más o menos pertinentes para determinada situación.

¿Cómo funcionaría una diócesis donde el obispo pastoreara junto con matrimonios, solteros, consagrados y académicos? Pero, aún más, cómo sería una diócesis donde la palabra del obispo y la palabra de la mujer teóloga tuviera la misma validez en cuanto a posibilidad de ser escuchada, discernida y acogida en aras de la misión. Cuánto avanzaría una parroquia si los jóvenes pudieran hacer equipo con los laicos casados para diseñar juntos procesos de acompañamiento en afectividad y sexualidad, en compañía de otros expertos, laicos o sacerdotes. Cómo se diseñarían los planes pastorales diocesanos y arquidiocesanos, si partieran de las necesidades de las personas y no desde la rigidez de modelos teológicos desencarnados de quienes hacen pastoral de escritorio. Hablar de autoridad en la Iglesia desde una perspectiva sinodal, necesariamente cambia la

<sup>5</sup> CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias (2022), 75.

comprensión respecto a qué significa anunciar a Cristo, cómo hacerlo y para qué hacerlo. Sacar el tema de la autoridad del *sub rosa* transforma, más que la eclesiología, la eclesialidad, como lo reporta el documento bajo análisis, y cambia los modos en que cada fiel se involucra en la misión de la Iglesia. Por ello, es vital que hablemos del tema.

El camino que tenemos por delante es arduo, dado que en Latinoamérica tenemos fuertemente arraigado el clericalismo, y respecto al concepto de autoridad, en muchos lugares, el presbítero es visto como alguien que, en virtud de la ordenación, no es un ser humano común y corriente, sino que está revestido de un halo de divinidad. Estas concepciones se han prestado para sostener episodios dolorosos de abuso de poder y conciencia que ha terminado en situaciones de abuso sexual y otros tipos de abuso. La normalización de una visión clericalista del presbítero ha llevado a que, en ciertos lugares, el laico o laica que asume un rol de liderazgo eclesial se convierta en una especie de vicario del presbítero, y se revista de un halo de divinidad y de infalibilidad, que le hace diferente y superior a sus demás hermanos laicos (clericalización del laicado). Por tanto, vemos que en Latinoamérica esta conversación es algo urgente, pues el problema no está en ser laico o clérigo, sino en la comprensión de una autoridad en términos de sometimiento, dependencia, infalibilidad y control, amparada en pseudo razones divinas. Esto es totalmente contrario a Jesucristo y al proceso de

Revelación divina, pues, desde las entrañas de Dios, su autoridad es servicio, un servicio que consiste en hacer crecer al otro, a todos...para que todos tengan vida en abundancia.

El papa Francisco ha hablado de esta peculiar situación en América Latina, de forma especial, en una carta dirigida al entonces presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Card. Marc Ouellet:

A su vez, debo sumar otro elemento que considero fruto de una mala vivencia de la eclesiología planteada por el Vaticano II. No podemos reflexionar el tema del laicado ignorando una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar —y a las que les pido una especial atención— el clericalismo. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo lejos de impulsar los distintos aportes, propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibili-

dad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG 9-14) Y no solo a unos pocos elegidos e iluminados<sup>6</sup>.

Es preciso generar diálogos, sencillos y fraternos, para abordar estas situaciones. En nuestras parroquias ¿Hablamos de estas situaciones? En los seminarios y casas de formación religiosa ¿Se forma en un modo sinodal y fraterno de ser iglesia? En los movimientos laicales ¿cómo evitamos la clericalización? Urge generar salones abiertos, no subrosa, en los que, a la luz del Espíritu, encontremos juntos los caminos para avanzar en la conversión sinodal, desde una comprensión de la autoridad de Jesús y su Evangelio.

Para terminar, recordemos la intervención de la Hna. Liliana Franco, presidenta de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Colombia, en la Asamblea Eclesial Latinoamericana, que bien nos puede ayudar a soñar unos cielos nuevos y una tierra nueva (Cf. Ap 21, 1-5), en la que el sentirnos discípulos sea la distinción que nos hermane en la Iglesia y nos lance al servicio de los demás.

“La buena noticia es que eso somos simplemente: Radicalmente humanos, indeclinablemente llamados a ser hermanos, todo lo demás, títulos, funciones, cargos, es relativo, pasa, caduca, se corroe. La única palabra creíble es la palabra encarnada y evangelizar hoy es

encarnar en todas las culturas los valores del reino [...] El Espíritu no tolera la uniformidad, por eso siembra la diversidad, y todo llamado a la unidad; todo plural y urgido a la comunión. Esto exige diálogo sobre equidad humana y bautismal [...] La marca de la propia identidad, hace a cada persona portadora de un don, de un carisma y un estilo concreto. Todos únicos y todos diferentes y ahí confluyen los ministerios y las funciones, de la única vocación eclesial: sígueme. Es en esta vocación donde todos nos hacemos uno -laicas, laicos, religiosas, ministros ordenados... En lo más auténtico del encuentro no se eliminan las identidades personales [...] Conscientes de la propia identidad y de la diferencia, todos somos llamados a la unidad. Urge una nueva forma de relacionalidad, sin subordinaciones ni intereses mezquinos, sin miedo de por medio ni presunciones de autosuficiencias. El modo de relación trinitario, contextualizado, inmerso en la realidad.”



Somos Pueblo de Dios. Todos ponemos la mano en el mismo arado. Tomado de <https://acortar.link/6P-vdoP>

<sup>6</sup> Carta dirigida al entonces Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Card. Marc Ouellet. 2016. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco\\_20160319\\_pont-comm-america-latina.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html) Consultada el 19/01/2023.

## LA ACCIÓN EVANGELIZADORA INTEGRAL E INTEGRADORA DE LA IGLESIA: SOÑAR Y REALIZAR LAS DIMENSIONES SOCIOTRANSFORMADORA Y ECOLÓGICA

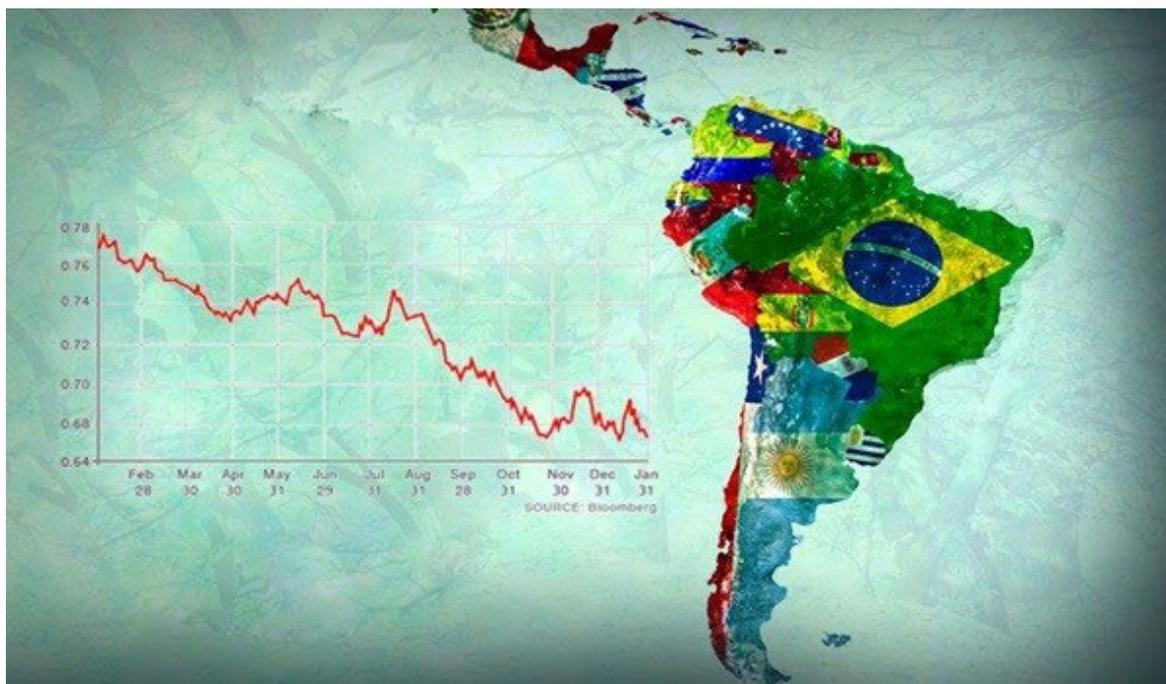


Imagen: Instituto Elcano

**P. Hermes Flórez, cjm**  
**Director Centro Rafael García Herreros**

Las reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, sistematizadas y organizadas en el documento "Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias" (CELAM, 2022), se insertan como un nuevo aporte del magisterio latinoamericano a la comunidad de fieles que peregrina en el continente y que traspasa los océanos para posicionarse como referente de una Iglesia que es movida por el encuentro personal y comunitario con Jesucristo que necesariamente cambia la vida de la persona y de las comunidades y renueva las

relaciones socioambientales. En cierta manera, se puede afirmar que la Primera Asamblea Eclesial es el fruto de un proceso sinodal que la Iglesia ha vivido desde hace años; de hecho, el encuentro de obispos en las conferencias episcopales han sido una "*experiencia sinodal permanente que luego tuvo su cumbre en la V Conferencia de Aparecida, en el 2007*" (La Civiltà Cattolica, 2021).

Las cinco conferencias del episcopado latinoamericano (Río de Janeiro, en 1955; Medellín, en 1968; Puebla, en 1979; Santo Domingo, en 1992 y Aparecida, en 2007), constatan un período de crecimiento y maduración en la fe desde la inculturación del Evangelio. Sin embargo, el "desborde" crea-

tivo del Espíritu, no se detiene y continúa dinamizando al Pueblo de Dios, haciendo que este se nutra con la vitalidad de un obispo de Roma buscado “casi al fin del mundo” (Francisco, 2013). Francisco es Aparecida en acción y Aparecida es un fruto maduro del Concilio Vaticano II; en los últimos años, este basto camino de la Iglesia latinoamericana ha sido iluminado por lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio: *La Sinodalidad*, que ha tenido un momento determinante en la Primera Asamblea Eclesial Latinoamericana.

A modo de aprendizaje significativo, pudo constatarse la riqueza que produjo el trabajo “eclesial” de esta Asamblea:

Una verdadera experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu quiere decir a su Iglesia. Hemos caminado juntos recorriendo nuestra poliédrica diversidad, pero sobre todo aquello que nos une, y en el diálogo nuestro corazón de discípulos se ha vuelto hacia las realidades que vive el continente, en sus dolores y esperanzas.

La tarea, ahora, es hacer vida todo el ejercicio reflexionado en esta Asamblea Eclesial, de manera que los frutos de este encuentro se conviertan en caminos que se abren para una renovación eclesial en el continente.

A continuación, se desarrollan brevemente dos dimensiones de la evangelización abordadas en el documen-

to que proyecta los caminos de esta Primera Asamblea Eclesial. Estas dos dimensiones claves para hacer presente el Reino de Dios en el mundo son: la dimensión socio-transformadora y la dimensión ecológica; aquí hay toda una hoja de ruta para el pensamiento social de la Iglesia y debe interpelar a quienes circunscriben su acción desde él.

## LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO EN EL DOCUMENTO

Como se mencionó anteriormente, la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe quiso “reavivar Aparecida” (CELAM, 2022, p. 12), con la particularidad de contar con representantes de todo el Pueblo de Dios. Por tanto, con la publicación del documento que contiene reflexiones y propuestas se quiso “recoger, sintetizar creativamente, ordenar teológicamente y proyectar pastoralmente los frutos del proceso vivido” (CELAM, 2022, p. 13). Dentro de las seis dimensiones en que se organizaron estos aportes en el texto, la dimensión social del Evangelio fue fundamental para discernir los signos de los tiempos, pues “la fuente principal del texto es la Palabra de Dios escrita y vivida en el Pueblo de Dios” (CELAM, 2022, p. 19).

En términos generales, la Asamblea analizó la poliédrica diversidad de los pueblos que habitan América Latina y que han tenido grandes cambios que

inciden en la vida de las personas. Por ejemplo, el cuidado de la casa común y la ecología integral se inscriben dentro de estos signos de los tiempos; dentro de otros signos que llaman la atención están las inequidades en el ámbito socioeconómico que privilegia el mercado sobre las personas y que hace necesario el cambio para evitar la profundización de la violencia en todos los niveles; la fragilidad de las democracias en el ámbito sociopolítico, calificada de frágil y con un alto nivel de corrupción, la crisis ética de las instituciones, las violaciones de los derechos humanos; el gran peligro de la casa común en el ámbito ecológico por culpa del extractivismo, la megaminería, el crecimiento de refugiados y desplazados; el crecimiento de una cultura del descarte; también en el ámbito religioso sobresale la secularización; y finalmente, el ámbito de los nuevos rostros protagónicos, que son también signos de los tiempos en cuanto a ser agentes de cambio: los jóvenes, las mujeres, las familias, los pueblos originarios y afrodescendientes.

También es importante señalar los aspectos relevantes de la Iglesia, donde el documento hace un constante llamado a la sinodalidad. También se señalan: la formación y participación del laicado, de manera que la Iglesia sinodal promueva su participación en “espacios de transformación cultural, política, social y eclesial, para que el mensaje se haga carne y habite en las sociedades latinoamericanas y caribeñas” (CELAM, 2022, p. 44). Ante

esta poca preparación, se insiste en “la preparación para la participación, el cuidado y la transformación social, cultural y política” (CELAM, 2022, p. 45) frente a estos desafíos se requiere una liberación integral.

El documento es consecuente al afirmar que “el proyecto de Aparecida solo será puesto en práctica si somos realmente una Iglesia sinodal” (CELAM, 2022, p. 75). Y concluye:

“la diaconía social de la sinodalidad puede prestar un servicio a la fraternidad universal y a la amistad social, y ayudar a cultivar la justicia, la paz y el cuidado de la casa común en una sociedad globalizada y fragmentada” (CELAM, 2022, p. 78).

Esto implica necesariamente llegar a ser una iglesia de la compasión, de la ternura y de la cercanía. Otro de los asuntos pendientes es encaminar la evangelización hacia la renovación de la humanidad, como lo sugiere *Evangelii Nuntiandi* (Pablo VI, 1975, No. 18, 23, 75), es decir, en hacer presente el Reino de Dios, que es “liberación de todo aquello que oprime al ser humano” (Pablo VI, 1975, No. 9) (CELAM, 2022, p. 88). Este aspecto también fue tratado en *Populorum Progressio* que, en el marco de la evangelización integral, donde sostuvo que esta abarca la “persona entera y toda la humanidad” (Pablo VI, 1967, p. 14), por lo que la evangelización, en últimas, incluye “la promoción humana y el desarrollo integral”, como lo recuerda Francisco en *Evangelii Gaudium* (2013, No. 178).

## TRANSVERSALIDAD DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO

En sus seis dimensiones, el documento infiere la importancia de la transversalidad de la dimensión social del Evangelio. Valdría la pena detenerse en cada una para profundizar. Sin embargo, se recogen solamente algunos ecos importantes.

En la dimensión kerigmática y misionera, la Asamblea insiste en que “como Iglesia en salida queremos escuchar más el clamor de los pobres” (CELAM, 2022, p. 94). Especialmente, afirma que:

Entre las voces escuchadas resuena con fuerza el llamado a un fortalecimiento de la dimensión social del Evangelio en la vida cristiana y en toda la misión evangelizadora; los frutos se hacen concretos en la quinta dimensión sociotransformadora, pero ésta debe ser cultivada desde el mismo anuncio kerigmático. La semilla se siembra en los procesos de iniciación, cuando se forma el corazón del cristiano como discípulo misionero, y la Iglesia como escuela de caridad, hospital de misericordia, y fermento de transformación en su propio territorio y en la sociedad. (CELAM, 2022, p. 95).

Igualmente, en el marco de esta dimensión, sostiene que el papel protagónico de los jóvenes en la Iglesia y el mundo pasa por “impulsarlos al liderazgo social y político” (CELAM, 2022, p. 97).

En la dimensión profética y formativa, sostiene la necesaria formación para el compromiso social a la luz de la opción por los pobres, donde la Doctrina Social de la Iglesia es clave:

Un factor imprescindible para la formación en este campo es el centenario patrimonio de la doctrina social de la Iglesia, desde la *Rerum Novarum* (León XIII, 1891) a la *Laudato Si'* (Francisco, 2015) y *Fratelli Tutti* (Francisco, 2020), que debe ser una clave referencial transversal en todas las pastorales, para enfrentar las situaciones de injusticia social y de degradación del ambiente. (CELAM, 2022, p. 104).

Este llamado lo extiende a la formación en los seminarios y casas religiosas, donde “es un imperativo enseñar el pensamiento social de la Iglesia e incluir temáticas como: la ecología integral, los pueblos originarios, la inculturación e interculturalidad” (CELAM, 2022, p. 104).

### La dimensión sociotransformadora

El documento abre la reflexión en esta dimensión con una afirmación contundente:

La dimensión socio-transformadora es constitutiva de la manera como el mismo Jesús entiende su misión, que es la de “anunciar la buena nueva a los pobres”, “proclamar a los cautivos la liberación, a los ciegos la recuperación de la vista”, “dejar en libertad a los oprimidos”, “proclamar un año de gracia del Señor” (Escuela Bíblica de Jerusalén, 2017, Lucas 4:18-19). (CELAM, 2022, p. 116).

En esa misma lógica, sostiene que “El Magisterio eclesial de los últimos dos siglos, fiel a este principio, ofrece a través de la doctrina social de la Iglesia, orientaciones para que los fieles asuman que evangelizar es “hacer presente en el mundo al Reino de Dios” (Francisco, 2013, No. 176).

Esta fue una de dimensiones más acentuadas en la Primera Asamblea Eclesial: 76 de los 231 desafíos y más de la mitad de las propuestas pastorales están relacionadas con esta dimensión.

Dentro de los acentos claves es importante subrayar: la mayor participación en espacios de transformación cultural, político, social y eclesial, y en la formación en la doctrina social de la Iglesia; el acompañamiento a movimientos populares; la pastoral profética frente a la violencia y defensa de los derechos humanos y de la paz; la promoción de una economía solidaria y sostenible-sustentable.

Insiste en la necesaria formación en la doctrina social de la Iglesia:

Para que la doctrina social de la Iglesia sea conocida y aplicada en todas las actividades pastorales es fundamental la actuación de los cristianos en las distintas esferas de la sociedad y en el seno de la Iglesia. Por eso es importante conocerla y presentarla como insumo para pensar el compromiso social, la defensa de la vida y la promoción humana. La doctrina social de la Iglesia es el Evangelio hecho

cuerpo social y uno de los criterios para acompañar y guiar a los laicos que juegan un papel determinante en la vida de los pueblos (CELAM, 2022, p. 121).

Finalmente, aborda otras problemáticas claves como: la defensa y promoción de la vida y de la familia, la atención a los migrantes y refugiados, encarcelados y discapacitados, la presencia eclesial en los pueblos originarios y afrodescendientes, la prevención y reparación de abusos y el cuidado de las víctimas de las injusticias sociales.

### La dimensión ecológica

El documento se detiene en otra dimensión fundamental, la ecológica:

“Han sido muchos los discernimientos realizados, las voces pronunciadas y las acciones sugeridas, que reflejan la necesidad de una dedicación de la comunidad eclesial al trabajo concreto en la conciencia, la coherencia y la incidencia en el cuidado del medio ambiente.” (CELAM, 2022, p. 128).

El documento plantea la necesidad de escuchar el clamor de la tierra y de los pobres. Por tanto, es imperioso crear y difundir procesos de educación en la ecología integral, sostenidos por una espiritualidad del cuidado de la creación. De hecho, sostiene que se debe “formar agentes evangelizadores en la doctrina social de la Iglesia para proteger la creación” (CELAM, 2022, p. 130). En este sentido, “urge una Iglesia profética que de-

nuncie las injusticias, las violaciones a los derechos humanos y las prácticas ecológicamente irresponsables y violentas hacia la madre tierra” (CELAM, 2022, p. 131).

### **Conclusión: abrir caminos para una diaconía social de la sinodalidad en el marco del pensamiento social de la Iglesia**

Como se evidencia en el desarrollo de estas dimensiones sociotransformadora y ecológica, es importante trazar rutas concretas para avanzar en el objetivo de “hacer presente el Reino de Dios”. En las siguientes viñetas se proponen algunos que serán claves para que el pensamiento social de la Iglesia contribuya desde su quehacer a la sinodalización de la Iglesia:

- Formación en pensamiento social de la Iglesia: justicia social, transversalidad de la dimensión social del Evangelio en todas las pastorales, participación política
- Trabajo en red con organizaciones sociales y eclesiales para el compromiso social desde la Doctrina Social de la Iglesia.
- El liderazgo político y la importancia de los derechos humanos.
- El análisis del modelo económico y la propuesta de una economía alternativa
- Las experiencias exitosas en torno al compromiso social cristiano, donde El Minuto de Dios aporta su trayectoria de más de sesenta años.

- El desarrollo integral sostenible y la paz.
- La educación ecológica integral.

## **REFERENCIAS**

CELAM. (2022). *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM.

Escuela Bíblica de Jerusalén. (2017). *Biblia de Jerusalén*. 4ta edición. Desclée de Brouwer.

Francisco (2013). *Bendición apostólica “Urbi et Orbi”*. Primer saludo del Santo Padre Francisco.

Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica. Vatican

Francisco (2015). *Laudato Si’*. Vatican

Francisco (2020). *Fratelli Tutti*. Vatican

La Civiltà Cattolica (2021). *El Camino Sinodal de la Iglesia Latinoamericana*.

León XIII (1891). *Rerum Novarum*. Vatican

Pablo VI (1975). *Evangelii nuntiandi*.

Vatican

Pablo VI (1967). *Populorum Progressio*. Vatican

## “SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR”:

### LA SINODALIDAD COMO SALIDA Y CAMINO CREATIVO

**Mg. Jhon Fredy Mayor**  
 Director Instituto Bíblico Pastoral  
 Latinoamericano

En el gran grupo de parábolas que encontramos en los evangelios sinópticos, existen unas cuantas que aparecen en los tres evangelios y que se suelen llamar de triple tradición. En ese pequeño grupo está la parábola del sembrador, una de fácil recordación entre las personas, pero no la más fácil de comprender. Precisamente el riesgo ante una parábola de triple tradición es pretender interpretar su mensaje desde una única mirada, desconociendo la intencionalidad que cada autor y comunidad tuvo cuando se elaboró el relato. Aunque también habría que decir que la parábola del sembrador puede tener un origen común *-la crisis por la que fue pasando cada comunidad y la lectura que lograron hacer de ella<sup>1</sup>-* su interpretación no sería la misma.

Si tomásemos como punto de partida la intención de las comunidades sinópticas al usar la misma parábola en sus construcciones narrativas, evidenciar y leer teológicamente la crisis,

<sup>1</sup> Considerar el aporte de J P Meier quien en el volumen 5 de la obra *Un Judío marginal*, presenta un estudio detallado sobre las parábolas de Jesús y afirma que de todas las que encontramos en los evangelios, tan solo unas muy pocas (en las que no se encuentra la parábola del sembrador) serían pronunciadas por Jesús. Esto confirma el uso pastoral de la parábola en las comunidades sinópticas del primer siglo.

podría decir -sin extenderme mucho en una explicación - que la presencia de esa parábola en cada evangelio sinóptico es la descripción de lo que una comunidad debe hacer cuando afronta situaciones que la desbordan, ve la necesidad de revisarse-evaluarse y proyectarse hacia el futuro. ¿Por qué? En cada evangelio la parábola está ubicada en el marco misionero y de predicación de Jesús, lo que quiere decir que su función (propia del recurso literario) es transmitir una enseñanza que tenga impacto en la comunidad y le ayude a tomar consciencia tanto de la situación que afronta como de los cambios que necesita dar para seguir hacia adelante.

Cualquiera que sea el evangelio sinóptico que leamos, en todos los relatos el narrador empieza con la descripción de la acción del sembrador, *“salió a sembrar”*, y aunque el lugar de la enseñanza sea diferente (Marcos y Mateo ubican la escena junto al lago, para Lucas es la ciudad), la intención es la misma, movilizar a la misión. Fijémonos únicamente en dos detalles: el lugar de la enseñanza (sea el lago o la ciudad) nos indica una escena profundamente eclesial en la que se describen los dos desafíos que tiene una comunidad de fe: Permanecer estáticos, aunque fieles a la tradición, pero evadiendo el movimiento. La comuni-

dad que escucha la Palabra del Señor recuerda sus enseñanzas y está en el lugar donde recibió la fe (el lago) en una actitud de conservación. Sin embargo, esa actitud no responde a la naturaleza de la fe recibida que invita a la misión, subir a la barca y adentrarse en el lago.

Del lugar de la enseñanza el narrador nos traslada a la imagen del sembrador y de lo que le es propio hacer, sembrar. Ese segundo momento de la parábola es una clara invitación a la comunidad a moverse en dirección a la misión, al lago, con la certeza de que Dios acompañará la travesía y dará fortaleza en la dificultad. La finalidad del movimiento no es el resultado (este puede ser del 30, 60 o 100 por ciento) porque lo que se persigue no es el éxito, sino la disposición que la comunidad tiene para salir y probar la capacidad creativa para hacer que la buena noticia llegue a todos.

La parábola del sembrador en un contexto sinodal como en el que nos encontramos actualmente en la Iglesia, es una buena oportunidad para repensar el sentido y la razón de ser de la fe en Cristo en el contexto de la sociedad actual. Con toda seguridad con el paso del tiempo se corre el riesgo de quedarse en la "conservación", y más cuando los cambios sociales y globales se dan todos los días y estos están lejos de reflejar los valores que profesamos en el cristianismo. Conservar lo que se tiene ante el riesgo de la novedad -alejada muchas veces de la ética cristiana- parece la mejor alternativa, lo importante pensarán algunos, es permanecer fieles a la verdad de la fe y la tradición. Sin embargo, la conservación, más que una estrategia puede ser una negación a la vocación misionera del cristiano, reflejo del miedo a arriesgar y sobre todo evidenciar la poca creatividad



Fuente: [https://www.religiondigital.org/opinion/Iglesia-extramuros-transmitir-Jesus-Rey-Francisco-politica\\_o\\_2393760605.html](https://www.religiondigital.org/opinion/Iglesia-extramuros-transmitir-Jesus-Rey-Francisco-politica_o_2393760605.html)

para anunciar el evangelio.

Si hemos recibido la buena noticia del evangelio de Jesús es para comunicarlo con alegría al mundo y no para esconderlo debajo de la mesa, como si quisiéramos privar a otros de esa alegría que él trae<sup>2</sup>. La parábola del sembrador nos invita a pensar si permanecemos en la conservación por el miedo o por la falta de creatividad y capacidad para entrar en diálogo con la sociedad actual. Sea la respuesta que fuese lo que sí es importante considerar es que mientras en la iglesia permanecemos en una actitud de conservación el mundo sufrirá más los efectos de la ideología del mercado. Porque como dice el Papa Francisco:

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente (EG 2)

Con lo dicho hasta aquí y sin dar más argumentos, podría decirse que

<sup>2</sup> Es importante recordar aquí la premisa de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco: Invitamos a anunciar la alegría del evangelio en una sociedad que cae en la soledad, el alejamiento y el olvido de sí y de los demás.

la denominada pastoral de conservación en la iglesia provoca un doble mal, primero en la comunidad eclesial porque la inmoviliza, le roba la creatividad y la llena de miedo tomando una actitud defensiva ante los que están fuera, y, luego, en la sociedad porque la priva de conocer la buena noticia de Jesús y la deja sometida a la dictadura del mercado. Ante el mal que produce la actitud de la conservación en la Iglesia es necesario un tiempo como este en el que nos encontramos para repensar la razón de ser del cristianismo. Es oportuno, entonces, para el caso particular de América Latina y el Caribe el documento *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*, donde se proponen algunas reflexiones y propuestas pastorales para la Iglesia del continente.

Es preciso mencionar del documento tres aspectos que considero clave para la reflexión de una Iglesia sinodal en salida a las periferias. Primero, la memoria y resonancia que hace de la Asamblea Eclesial de 2021, donde se plasmó el sueño de una Iglesia sinodal en Latinoamérica y el Caribe; segundo, la lectura integral que hace de los signos de nuestro tiempo al partir de las realidades que afrontamos en el continente y la visibilización de los rostros (personas) que padecen esas realidades con mayor impacto. Esta lectura es fruto de la reflexión teológica del continente que ha puesto a los pobres en el centro; y tercero la fundamentación bíblica del documento, que desde el profetismo y la novedad del evangelio hace posi-

ble una lectura en clave sinodal que busca hacerse real en la praxis pastoral considerando las diversas posibilidades que esta tiene.

Ahora bien, con el ánimo de unir lo que presenta el documento *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias* y la lectura de la parábola del sembrador en clave sinodal, considero que el punto de unión está en la categoría “*salida a las periferias*”. Si volvemos sobre la descripción que hace el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* sobre el gran riesgo que afronta la sociedad y el mundo actual, de quedarse en el individualismo y la dureza de corazón, el olvido de los más pobres y la negación a escuchar a Dios, encerrándose cada vez en sí mismo, es preciso considerar que bajo esa descripción la sociedad actual es la periferia (aunque se crea el centro) y, por tanto, el lugar de misión de la Iglesia a donde se debe ir, salir, llegar con el Evangelio para que todos tengan Vida. Lo anterior implica volver a los pies del maestro junto al lago, escuchar su Palabra, subir a la barca y navegar en medio de la cultura del mercado. Una acción así es propia de una Iglesia en revisión y reflexión ante la propia crisis y la crisis de la sociedad.

Ha de animarnos en este ejercicio reflexivo al que nos lleva la crisis la presencia del Señor entre nosotros. Al mismo tiempo, el acto de salir, así como lo hizo el sembrador, exige -como lo llama el Documento del CELAM- un “desborde creativo” para recorrer los nuevos caminos que el

tiempo y la transformación de la sociedad están marcando. Esto significa que no se sale a transmitir una tradición, sino una experiencia que renueva la vida. Si “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG 15), lo es también la creatividad que se tenga para comunicar la buena noticia.

Una pista para la creatividad está en la misma parábola. Cuando el sembrador sale a sembrar la semilla la arroja en todas partes -no en algunas-, ¿qué nos dice esa acción? Aunque el texto no habla de las emociones del sembrador, sus acciones sí que nos dicen mucho. El sembrador no tiene miedo de esparcir la semilla, no tiene prevenciones de ningún tipo con los diversos terrenos ni se sienta a hacer cálculos de éxito. Su único interés es sembrar y confiar en que el Señor hará germinar la semilla; al sembrador no le corresponde determinar de antemano el fruto, él ha respondido a su vocación saliendo a sembrar. Desde esta perspectiva, podría decirse que la creatividad es resultado de una comunidad que abandona el miedo, se cuestiona, renueva su compromiso con el Evangelio y se pone en movimiento para aliviar el sufrimiento de los que están en las periferias.

Como bien lo dijo Pablo, “*Ay de mí si no evangelizo*” (Cf 1Co 9, 16), es la consigna que debe acompañar a la Iglesia del continente en cada acción reflexiva y práctica que realice en este periodo de camino sinodal. La comunicación creativa del Evangelio en las periferias de la sociedad es una obligación que ninguno en la Iglesia puede evadir. Con

seguridad el Documento *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias* constituye un punto de partida para una tarea que exigirá permanecer en comunión eclesial escuchando la Palabra del Señor y con los pies en el lago dispuestos para salir a navegar.

## REFERENCIAS

Francisco (2013) *Exhortación Apostólica EVANGELII GAUDIUM*. Editorial Vaticana: Roma

Meier, John P. (2018) *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo V: La autenticidad de las parábolas a examen*. Editorial Verbo Divino: Estella.

CELAM (2022) *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*. Editorial del CELAM: Bogotá.

## IGLESIA SINODAL EN SALIDA

P. Álvaro Duarte, cjm  
 Director Unidad de Espiritualidad  
 Eudista

La realidad de la sinodalidad de la Iglesia es un tema refrescante en nuestros días, y con la ayuda del Espíritu Santo la Iglesia ha entrado en este dinamismo que trae aires renovadores para el bien de la Iglesia misma y del mundo en general. Si bien el tema es una de las características propias de la Iglesia desde el principio, el tema de la sinodalidad constituye un impulso que trae nuevas perspectivas en la actualidad. Es evidente que, en los escritos de san Juan Eudes, el tema no está explícito, aunque sí el espíritu sinodal que ha movido a la Iglesia.

La espiritualidad propuesta por san Juan Eudes tiene un dinamismo fuerte e intenso que parte de la realidad central que es el corazón de Jesús,

entendido este como una hoguera de amor cuyo fuego se difunde en el mundo. Por otra parte, la vida misma de san Juan Eudes es testimonio de un hombre de iglesia entregado casi por completo a las misiones y al servicio de la formación.

En el fondo podemos individuar diversos conceptos que, a manera de parámetros, nos ayudan aplicar este dinamismo espiritual al espíritu sinodal propuesto por el Papa Francisco, y aplicado a la iglesia latinoamericana que presenta una comunidad eclesial a la escucha del pueblo de Dios, una iglesia samaritana, misionera y evangelizadora, inculturada, profética y transformadora de la sociedad. Las anteriores especificaciones de la primera asamblea eclesial de América Latina y del Caribe se presentan como un camino abierto para que sean trabajadas con el fuego divino del amor del corazón de Jesús.



“Jesús nos ha dado su amabilísimo Corazón que es el principio y origen de todos los demás dones”

Fuente: Creación propia  
 Boletín

El origen y la motivación de la propuesta del Papa Francisco para la realidad de América Latina no puede ser otro que el gran amor que Dios nos tiene, que san Juan Eudes nos deja como testamento con una misión clara que es la de encender el mundo en el fuego del amor de Jesús y María. Esta gran obra necesita de la unidad, de tomar conciencia de que todos los creyentes formamos el Gran Corazón que está constituido por el corazón de Jesús y el corazón de María, por el corazón de los santos y por el corazón de los creyentes que peregrinamos en la tierra.

Es deber de todo bautizado anunciar la Palabra puesto que, a partir de este sacramento, de esta alianza del hombre con Dios tenemos el deber personal de llenarnos de la Palabra hasta el punto de ser un evangelio viviente, un libro escrito por dentro y por fuera.

Una de las grandes características de este dinamismo misionero de amor es la proclamación de la Palabra, no solo por obras sino en forma muy especial una predicación a través de la misericordia para con las personas más necesitadas, para con los pobres, para con una sociedad sedienta de Dios y hostigada por elementos negativos como el egoísmo, la violencia, la desigualdad social, la pobreza creciente, las migraciones de pueblos y la descristianización.

América Latina y el Caribe se han convertido en un escenario de los clamores del espíritu que necesita con

urgencia una fuerza transformadora que no se agota en propuestas políticas o económicas, sino que exige una estructura profunda que cambie los corazones. Podríamos decir, que América Latina y el Caribe son un clamor por la misericordia que trae una vida nueva, que si no se diera conduciría a un caos existencial de nuestras sociedades.

Las realidades que vivimos en América Latina se convierten en un llamado angustioso para los creyentes que tienen sed de una vida nueva, que tienen urgencia de una transformación profunda que viene ciertamente del gran amor que Dios nos tiene y que se traduce en acciones de misericordia para todos. El desafío está planteado por la historia, la necesidad de amor está dada por nuestra realidad personal y la invitación que el Señor hace encuentra una traducción maravillosa en la espiritualidad del amor propuesta por san Juan Eudes, que busca la atención especial, salvífica, transformadora para cada persona y para la sociedad en la que vivimos.

Sin la fuerza del Espíritu Santo, sin el fuego del amor de Dios y sin la intención glorificadora que trae esta espiritualidad, la realidad de *La iglesia sinodal en salida hacia las periferias* quedaría convertida solamente en una idea o en propuestas asertivas pero muy limitadas. Por esta razón la salida de la iglesia, del Gran Corazón hacia las periferias puede ser iluminada y fortalecida, en alguna forma, por esta espiritualidad del amor.

El amor del corazón de Jesús nos presenta un panorama de acción, de cruz, de oración, de renuncia, de un trabajo disciplinado y riguroso, pero movido y atraído por la gloria que damos a Dios y por el bien de toda la iglesia y de nuestra realidad de América Latina y el Caribe.

La sinodalidad en alguna forma recuerda tanto la *eclesiología del cuerpo de Cristo* como la *eclesiología del pueblo de Dios* que peregrina en el mundo a lo largo de la historia. Desde estas visiones descubrimos que la sinodalidad de la iglesia hace presente la realidad de un Cristo encarnado en nuestras situaciones con unas misiones muy concretas. Por tanto, *La iglesia sinodal en salida a las periferias* expresa la continuación y la completitud de Jesucristo en la tierra como lo sugiere san Juan Eudes:

(Jesucristo) quiere completar en nosotros el misterio de su pasión, muerte y resurrección, haciendo que suframos, muramos y resucitemos con él y en él...del mismo modo quiere consumir y completar los demás estados y misterios de su vida en nosotros y en su iglesia, haciendo que nosotros los comportamos y participemos de ellos, y que en nosotros sean continuados y completados... nuestra vida en la tierra no tiene otro fin que el de realizar estos grandes designios de Jesús (OC. I.312).

*Crónicas  
de Facultad*



## *Centro Rafael García Herreros*

Durante el primer mes del año, el Centro Rafael García Herreros – Pensamiento Social de la Iglesia, ha tenido un intenso trabajo de revisión, ajustes y proyección de su plan operativo en el año 2023. Los encuentros con el equipo de trabajo iniciaron el 10 de enero, fecha en que se iniciaron los trabajos en la función de docencia con la proyección y distribución de los tutores de la Cátedra Minuto de Dios. Cabe destacar en este punto que, a partir del 2023, el Centro Rafael García Herreros contará con la gestión académica de esta Cátedra en las rectorías Caribe y Cundinamarca, sedes que se unen a las ya existentes en Bogotá Presencial y UNIMINUTO Virtual. En total se contará con cerca de 60 tutores de la comunidad eudista.

Posteriormente, cada día de la semana, entre el 11 y el 13 de enero, el equipo profundizó en una de las funciones sustantivas, clarificando y delimitando los alcances de cada proyecto.

El día 11, se hizo el análisis de la Proyección social, destacando algunos acentos claves para el lanzamiento de las ofertas que tendrá el Centro: 1) Diplomado en Pastoral Social, 2) Curso de Justicia Social I y 3) Curso taller de Análisis de la realidad. Junto a estas ofertas, se evidenció la necesidad de tener un encuentro con delegados de la Pastoral Social de algunas diócesis de manera que se escu-

chen los llamados del entorno para la construcción temática o de nuevas propuestas. Otros aspectos como la consolidación y potencialización del servicio en esta función serán claves para el éxito en todos los procesos de la proyección social.

El día 12, se hizo la proyección de la investigación. En ella se visualizó el panorama general de los proyectos de investigación que adelanta el Centro, así como las oportunidades para profundizar en esta función (Seminario interno, Semillero, boletín académico, etc.). Uno de los aspectos que llamó la atención del equipo fue la necesaria articulación entre la entrega de la posicio del Padre Rafael García Herreros y la escuela de liderazgo en el estudio de su pensamiento y praxis.

El día 13, se hizo la proyección de la Docencia, donde se resaltó la importancia que para el Centro tiene la respuesta del Ministerio de Educación Nacional con relación al proyecto de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano. Igualmente, se proyectaron los ejercicios a la luz de la Cátedra Minuto de Dios y de las electivas para el Componente Minuto de Dios.

Finalmente, durante la semana del 16 al 20 de enero se llevaron a cabo diferentes encuentros con entes claves para avanzar y generar planes de trabajo para el 2023:

1. Encuentro con la Fundación Eudes, en el marco del proyecto de la realidad de las mujeres cisgénero.

2. Encuentro de proyección social, en el marco de la construcción de los nuevos formatos para la educación continua.

3. Inducción a tutores de la Cátedra Minuto de Dios.

4. Revisión de la Cátedra de Colaboradores y retroalimentación del ejer-

cicio de virtualización con Campus Digital.

5. Revisión de la Política Ambiental UNIMINUTO en el marco de la ecología integral.

6. Análisis de la situación actual de la investigación en la FEBIPE.

**Centro Rafael García Herreros  
FEBIPE - UNIMINUTO**

## *Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano*

“El Señor te bendiga y te guarde; el Señor te mire con agrado y te extienda su amor; el Señor te muestre su favor y te conceda la paz” (Nm 6, 24-26)

A todos los hermanos y amigos del IBPL les deseamos un bendecido año en el Señor, al mismo tiempo compartimos la bendición del Señor que nos regala el libro de los Números. Que nuestra confianza en el Señor sea tan sólida como la roca y tan dócil como para saber atender su voluntad.

Iniciar un nuevo año siempre será la oportunidad para hacer cosas nuevas. De ahí que es muy importante proyectar desde el inicio lo que queremos hacer, para eso contamos con estrategias como los proyectos y los planes operativos que nos ayudan a no perder el entusiasmo y la alegría del inicio. También es de gran impor-

tancia confiar los nuevos proyectos al Señor, porque como dice el salmista “si el Señor no construye la casa, el trabajo de los constructores es una pérdida de tiempo” (Sal 127, 1). Conscientes también de que en algunos casos iniciar algo no es cosa fácil, es muy importante no perder la alegría del arranque ni la motivación, la cual se edifica con la amistad, el compañerismo y la solidaridad de quienes están cerca o trabajando codo a codo en el mismo propósito con nosotros.

En este nuevo año, en el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano queremos seguir trabajando en la formación de los biblistas que la Iglesia y la sociedad necesitan. Conscientes de nuestra misión continuamos con la oferta del Programa Profesional en Ciencias Bíblicas en modalidad presencial, los cursos libres en tres

áreas: Bíblica, Teológica y Lingüística (12 cursos para este semestre), el III ciclo de conferencias que en este año desarrollará el tema “El Oriente Bíblico” en asocio con el Instituto Bíblico de Oriente de España, donde contaremos con la presencia de 9 expertos en el tema, el curso-seminario titulado “La sinodalidad en la Biblia” y el diplomado en “Exégesis y Lectio Divina (ambos en modalidad remota). Como pueden ver es una oferta amplia y variada que desarrollaremos a lo largo del año y en diferentes modalidades, donde esperamos contar con la participación de todos.

Movidos por nuestra misión de formadores en y desde la Palabra de Dios, este año queremos atender el llamado del Papa Francisco de una Iglesia en salida y ser en nuestro caso un Instituto en salida. Nuestro propósito es ir a las comunidades y compartir con ellas y en su espacio el ministerio que hemos recibido de enseñar y comunicar la Palabra. Confiamos a Dios esta intención de “salir” al encuentro del pueblo de Dios. También esperamos contar con el apoyo y el respaldo de los pastores y animadores de las comunidades de la ciudad. Juntos haremos que la Palabra siga germinando en cada comunidad y dando los frutos que Dios quiere. Ser un Instituto en salida será nuestra misión en el año nuevo que el Señor nos ha regalado.

Finalmente quisiera invitar a todos los hermanos y amigos que han parti-

cipado en los diferentes espacios formativos del IBPL en algún momento, para que compartan su experiencia con otras personas. En la experiencia que cada uno comparta a los demás está la primera motivación para que otros “vengan, vean y se queden” (Jn 1, 39) con nosotros.

**Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano  
FEBIPE - UNIMINUTO**

## *Unidad de espiritualidad Eudista*

Este año 2023, las actividades de la unidad de espiritualidad iniciaron con una reunión en conjunto entre los padres Álvaro Duarte, director de la Unidad de Espiritualidad Eudista, y Padre Fidel Oñoro, decano de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad, para dar lineamientos y trazar acciones para el año teniendo en cuenta los cambios con los que la Unidad cerró el año 2022.

Por otro lado, el 18 de enero se reunió el equipo de la Unidad de Espiritualidad Eudista para revisar y ajustar la oferta académica prevista para el 2023, a saber:

- Renovación de la Iglesia en Francia en el siglo XVII;
- La Biblia: libro, maestro y escuela de san Juan Eudes;
- Cristología eudesiana.

Entre las novedades de personal para la Unidad, se ha nombrado al Padre Jorge Yoel Mora, y al candidato Daniel Zapata como colaboradores de la Unidad de Espiritualidad Eudista. El P. Yoel substituirá al P. Helio Alexander Hernández, a quien la Congregación de Jesús y María (Provincia Eudista Minuto de Dios) ha enviado en misión a la República de Nicaragua.

Dado que la Unidad de Espiritualidad realiza un valioso aporte a la Congregación de Jesús y María, se

desarrolló una reunión entre el padre Álvaro Duarte, y el padre Jean-Michel Amouriaux, superior general de los eudistas, a fin de abordar temáticas relacionadas con la preparación del encuentro de Eudistólogos.

Además, el pasado domingo 22 de enero, siguiendo la orientación dada a la Iglesia por el Papa Francisco en la Carta Apostólica «Aperuit Illis» (2019), se celebró el Domingo de la Palabra. Para unirnos a este sentir de la Iglesia, la UEE publicó, a través de las redes, un documento que animaba a la vivencia de esta fiesta.

Finalmente, el equipo de trabajo de la Unidad de Espiritualidad Eudista se reunió para enlistar las fechas litúrgicas de la Iglesia y de la espiritualidad eudista, a fin de proyectar algunas actividades relacionadas con ellas, incluyéndolas en su plan operativo 2023.

**Unidad de Espiritualidad Eudista**  
**FEBIPE - UNIMINUTO**

## Centro Fuego Nuevo

### OFERTA DE EDUCACIÓN CONTÍNUA DEL CENTRO FUEGO NUEVO PARA EL PRIMER SEMESTRE DE 2023.

En el cumplimiento de su misión, el Centro Fuego Nuevo continuará ofreciendo la formación de agentes de pastoral con una oferta de Educación Continua con los siguientes diplomados virtuales:

#### DIPLOMADO EN PREDICACIÓN

¿Te sientes llamado a ser predicador cristiano?

¡Tú puedes ser anunciador creíble de Jesucristo!

Como dice en la Carta a los Romanos: ¿cómo van a invocar a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo van a oír sin que se les predique? ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? ¿Cómo van a creer sin que se les predique? (Ro 10, 14-15).

Te invitamos a inscribirte en el DIPLOMADO EN PREDICACIÓN que ofrece el Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO para fortalecer tus competencias para ejercer con pertinencia tu vocación como predicador cristiano. El objetivo del Diplomado es desarrollar las dimensiones del "Ser", el "Saber" y el "Saber Hacer" del participante, para

realizar predicaciones cristianas pertinentes, bien fundamentadas, contextualizadas y eficaces.



En la exitosa versión del año 2022, el Diplomado de Predicación tuvo una gran acogida con más de 100 estudiantes de 14 países de Latinoamérica y de múltiples Diócesis de Colombia. Este año contaremos nuevamente con un excelente equipo de profesores que incluye al Padre Fidel Oñoro, Decano de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad, el Padre Diego Jaramillo, cjm, Presidente de la Organización Minuto de Dios, José María Siciliani, Doctor en Teología, el laico Francisco Bermeo de Colombia, el Teólogo Manuel Tenjo y la Biblista Juliana Triana, profesores del Centro Fuego Nuevo.

El Diplomado propone un contenido teórico-práctico que profundiza en una mayor comprensión de los fundamentos bíblico-teológicos de los grandes temas de la revelación como núcleos fundamentales del contenido de la predicación cristiana, me-

metodologías para diseñar y preparar el esquema de una predicación cristiana kerigmática y diversas técnicas para fortalecer las habilidades de comunicación oral del predicador para una transmisión del mensaje de la fe de manera más dinámica, transformadora y en relación con el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor.

Modalidad: Virtual

Duración: 120 horas académicas

Fecha de inicio: Sábado 25 de marzo / Fiesta de Encarnación del Verbo

Horario sesiones sincrónicas: Sábados de 8:00 am. a 10:00 am.

Informes:

Fabio.camacho@uniminuto.edu

Celular: +57 315 3489967

## DIPLOMADO EN CRECIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO DE COMUNIDADES CRISTIANAS

¿Te sientes llamado(a) a dirigir, acompañar o asesorar una Comunidad Cristiana?

¡Tú puedes liderar el camino de crecimiento de tu Comunidad!

Inscríbete en este Diplomado que ofrece el Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO y fortalece tus competencias de liderazgo para acompa-

ñar comunidades cristianas para que sean verdaderos espacios vitales de fe y de vida nueva en Cristo.



En diversos documentos de la Iglesia se reconoce la importancia de la dimensión comunitaria de la evangelización y se invita a todos a construir comunidades eclesiales vivas y sólidas. Este es un gran desafío para la Iglesia, pues, en la práctica no siempre se encuentran estos espacios comunitarios de manera concreta a nivel parroquial o diocesano. Este fenómeno puede tener diversas causas, bien sea por una comprensión predominantemente clerical y sacramentalista que está muy arraigada en la cultura, bien sea por un débil acompañamiento por parte de los presbíteros hacia este tipo de experiencias comunitarias, bien sea por ausencia de procesos de formación diseñados intencionalmente para promover líderes y equipos de fieles que acompañen estas comunidades, bien sea por una débil planeación y apertura pastoral para fortalecer las comunidades cristianas en sus contextos.

Esta ausencia de espacios comunitarios concretos genera el distanciamiento de los fieles, el enfriamiento de su fe y una débil conciencia de la corresponsabilidad en el compromiso evangelizador.

Estos vacíos eclesiales y sociales exigen una renovada comprensión y experiencia de las comunidades cristianas, a fin de pasar de estructuras tradicionales y ámbitos religiosos masivos, a espacios vitales en los que los tejidos relacionales faciliten y fortalezcan los procesos de fe. Esto implica superar algunos paradigmas frecuentemente presentes en la cultura eclesiástica, la transformación de las dinámicas relacionales y una decidida apertura y valoración de los diversos dones de los fieles para pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera impulsada por comunidades sólidas que sean testimonio de vida cristiana para que el mundo crea.

Por tanto, este Diplomado se propone como una respuesta a esta necesidad urgente de formar agentes de pastoral con las competencias requeridas para liderar procesos de construcción y acompañamiento de comunidades cristianas fraternas, misericordiosas, centradas en la Palabra, en la oración, en una auténtica vida sacramental, estables y más fieles a su vocación misionera y evangelizadora en los contextos actuales, y que sean verdaderos espacios vitales para los procesos de iniciación cristiana y de maduración de la experien-

cia de fe cristiana que contribuyan a la transformación social.

Modalidad: Virtual

Duración: 120 horas académicas

Fecha de inicio: Marzo

Horario: Martes y Jueves de 7:30 pm a 9:00 pm

Informes:

Fabio.camacho@uniminuto.edu

Celular: +57 315 3489967

**Centro Fuego Nuevo  
FEBIPE - UNIMINUTO**

# PREPARACIÓN DEL EVANGELIO DOMINICAL EN CAMINO CON LA PALABRA

05 Febrero de 2023: Mateo 5,13-16 (V Domingo Ordinario)  
Dr. Miguel Camelo

12 Febrero de 2023: Mateo 5,17-37 (VI Domingo Ordinario)  
Dr. Yecid Triana

19 Febrero de 2023: Mateo 5, 38-48 (VII Domingo Ordinario)  
Mg. Luis Gómez

26 Febrero de 2023: Mateo 4,1-11 (I Domingo de Cuaresma)  
P. Fidel Oñoro, cjm





**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos  
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales  
y de Espiritualidad

## BOLETÍN ACADÉMICO

# *Abrimos Caminos*



CONOCE LA FEBIPE



JUBILEO DEL  
CORAZÓN



INSTITUTO  
BÍBLICO PASTORAL  
LATINOAMERICANO



Centro Fuego Nuevo  
Evangelización y Catequesis

Centro  
Rafael  
García  
Herreros   
Pensamiento social de la Iglesia



UNIDAD DE  
ESPIRITUALIDAD  
EUDISTA

Edificio Arturo Echeverri Transversal 73<sup>a</sup> #81i – 19 Piso 2

Teléfonos: 2916520 Ext.: 6162

[www.uniminuto.edu](http://www.uniminuto.edu)



Búscanos en las redes como

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

